

BN
923.17293
T866Br

ANDRES BR

TRUJILLO,
CREADOR DE LA
NACIONALIDAD
ECONOMICA

COLECCION
(CONFERENCIA PRONUNCIADA
"MARTINEZ BOGG"
EL DIA 24 DE OCTUBRE DE 1939)
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

IMP. DE L. H. CRUZ - SANTIAGO, R. D. - 1939





**Biblioteca
Nacional**

**PEDRO
HENRIQUEZ
UREÑA**

EXLIBRIS



Martinez Boog

COLECCION



a Don Francisco
Prest. Ramirez,
con el afecto
de
Francisco

33420-10

BNPHU

PD-RV

923.17293

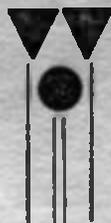
T866B

CONFERENCIA

Dictada por el

Lic. Rafael Andrés Brenes

*el día 24 de Octubre de 1938, a
las 8 de la noche, desde la tribuna
de la Junta Comunal del Partido
Dominicano en la ciudad de San-
----- tiago de los Caballeros. -----*



COLECCION
"MARTINEZ BOOG"
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA



7 abril 1977

BN
923.17293
T866Br
1889

Compra Martinez 0009-7-14-72



Al Generalísimo
DR. RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA
Benefactor de la Patria y
Jefe Supremo del Partido Dominicano.

007084



Mensaje de Paz

Damas y Caballeros:

El santiaguero no es solo hospitalario; es también generoso.

De esa hospitalidad generosa soy yo un testimonio vivo; y mi presencia en esta tribuna una prueba ideal.

Yo soy, en este día solemne, la voz del Cibao agradecido.

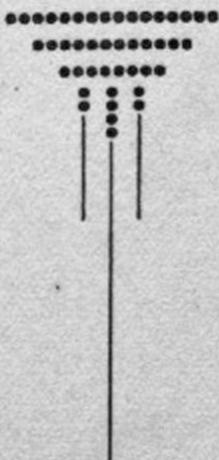
En mi pecho palpita el corazón de Santiago y en mis labios habla el lenguaje noble de sus 30 Caballeros.

En la alta noche del 23, sobre el lomo plateado del Yaque, desceñido el acero y humillado el chambergo, sus manes me dieron el encargo de saludarte, Generalísimo Trujillo, con un blanco mensaje de paz.

Después desfilaron silenciosos frente al recinto militar, que es tu hogar más querido.

Y ante la fantástica materialización de tu figura, sus rostros se volvieron a tu imagen y sus espadas cantaron en la alta noche su metálico canto.

Simbólicamente, Santiago te augura en el dinámico reposo que tú mismo te has impuesto, una paz vigilante; un pendón blanco empotrado en la cureña de su celo.



La Conferencia

Señoras y Señores:

Traigo a esta conferencia el recuerdo reverente de la conferencia-poema del diputado-poeta Pereyra.

El dijo entonces, lo que yo, servilmente, voy a repetir hoy: No voy a ocupar el asiento que mi distinguido amigo el Presidente de esta Junta Comunal me ha

ofrecido, porque para hablar de Trujillo hay que hacerlo de pié.

Y es porque, agrego yo, la verticalidad de Trujillo se nos impone como se nos impone en astronomía la vertical. Trujillo es el círculo máximo que pasa por el cénit de nosotros, y por su dón sublime de ubicuidad, el primer vertical que pasa por el Levante y el Ocaso del horizonte de la Patria,

Para no perder la magnificencia de ese espectáculo y para extender en un magno esfuerzo nuestro cuerpo en la búsqueda de los vértices superiores de esa vida, nosotros tenemos también que

seguir su ejemplo y confundirnos en la calidad de esa única posición que se compadece con su biología evolutiva: la verticalidad.

Oíd, pues, Señoras y Señores, mi conferencia, dictada desde una posición vertical.

— — —

Desde el punto de vista nacionalista Moisés, el bíblico, tiene menos mérito a nuestros ojos que Trujillo, el trabajador.

Aqué! es un poseso de Dios; éste es un Dios de la Creación.

Aqué! invoca el espíritu divino para dar agua a su pueblo;

éste enseña a abrir canales en las tierras áridas y a traer por ellos el agua que hace fértil la tierra y productivo el sembrado.

Aquél toca la roca con la vara de los milagros; éste rasga la tierra con el escarpelo de la ciencia.

— — —

Cuando yo comencé a viajar por los campos del Sur y atravesé las tierras saladas de Barahona, consideré que sólo el capital americano y la tenacidad sajona eran capaces de transformar el paisaje de la tierra y enriquecer el producido del suelo.

Grandes campos de cactus,

— 20 —

cayucos y guazábaras eran transformados por el milagro del agua en océanos de cañas.

Donde antes se fatigaban los ojos, ahora descansaba la mirada.

Y en el marco azul del cielo, el verde de los campos era una sinfonía reconfortadora.....

Sin embargo, esa transformación milagrosa, esa riqueza aparente, deprimía el espíritu cuando la razón se extendía en su análisis.

En todo ese mar flotaba una sola bandera, y élla no era, ¡oh pesar! la de la cruz y los

cuarteles patrios.

En todo ese mar naufragaba el barco querido de la nacionalidad, y se ahogaban nuestros hermanos. Sus rostros terribles miraban al cielo, y sus brazos desesperaban, buscando el madero salvador entre las frágiles hojas de los cañaverales....

— — —

Pasó mucho tiempo. El destino me arrojó a la Línea Noroeste, y me di cuenta de que el capital y la tenacidad creadora no eran un dón exclusivo del pueblo sajón.

Los grandes canales, que

bebían a raudales el agua del Yaque, la vertían a chorros en los canalitos que se perdían entre el laberinto de las espigas de los arrozales.

Sobre ese mar de esperanzas flotaba una sola bandera, y esa bandera tenía ¡oh Dios! los colores dominicanos.

A su sombra se mecía magestuoso el barco de la nacionalidad, y hombres de rostros plácidos obedecían la voz de mando del capitán de la nave.

El barco tenía cinco estrellas y un sólo nombre revelador: Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina.

Oro en la corteza, hostia
en el mismo corazón.

Ese era el canto sin pala-
bras de aquellos arrozales que
se dilataban ante mis ojos agra-
decidos de dominicano.

— — —

Trujillo era, señores, el
hombre que había desmentido la
incapacidad dominicana creándole
una nueva mentalidad.

Trujillo era el que había
demostrado a los hombres de la
Línea, que mejor que el guerrillero
en los riscos estaba la espiga en
los llanos.

Hoy el destino, guiado por la mano del Generalísimo, me fija un lugar en esta ciudad gentilicia. El caballero santiagués me tiende su mano cordial y la dama cibaëña se muestra ante mis ojos con todas las virtudes de la belleza criolla.

La ciudad de Santiago es una extensión, para mí, de la Ciudad Trujillo. Sólo añoro el mar, el puerto y el índice sereno del obelisco. Pero como para restañar la herida de la nostalgia, el Yaque refresca mi mirada, el Flumen reproduce la utilidad del puerto y el Pico Trujillo proclama la devoción trujillista del Cibao.

— — —

Cuando en una tarde serena

mis ojos contemplaron el Flumen, me figuré un romano al pié del acueducto que el César hizo construir para su pueblo. Y a la evocación de aquél genio político, la figura prócera de Trujillo se dibujó en el horizonte, espaciándose sobre la inmensidad de los campos improductivos, como una promesa realizada!

De sus labios venía la palabra reveladora: ¿de qué sirve un puerto hermoso y capaz, si no se crea la riqueza exportable? ¿de qué sirve la tierra si no se hace productiva de riqueza? El nacionalismo bien entendido es aquél que no deja espacio al capital extraño. Pero como no

tenemos capital, es necesario crearlo!

— — —

A cada una de sus palabras vá agregando la obra.

Es el profesor por excelencia, que no deja sin demostración el problema propuesto a su pueblo.

Es el ejemplo vivo y viviente que nos obliga a actuar; y a que nuestra actuación sea útil, no sólomente para nosotros, sino también para nuestra familia dominicana.

Es, en fin, el verdadero creador de la nacionalidad económica, base efectiva de la nacio-

nalidad política de los pueblos.

— — —

Los padres de la patria dominicana, lo mismo que los de las otras nacionalidades latinas de América, se lanzaron a la creación de la nacionalidad política antes de crear la nacionalidad económica.

Al proceder así, nos legaron un estado incapaz de subsistir; y que solo el valor y el heroísmo de sus nacionales podía conservar precariamente.

Por eso el señor Belisario Esponda, presidente de la cámara de representantes, al inaugurar el 6 de Mayo de 1878 la estatua del

General Santander, en Bogotá, dijo que “al general Santander debía considerarse, después de Bolívar, como al fundador de la nacionalidad colombiana, porque había sido un verdadero hombre de estado, organizando la administración pública, fundando la justicia civil contra la arbitrariedad de los caudillos militares, y manteniendo el clero sedicioso sometido a la obediencia de las leyes. Él (decía el señor Esponda en aquella ocasión) había adivinado el porvenir, y comprendido que la República debía fundarse más sobre la fuerza moral de las ideas que sobre la fuerza material de las batallas!”

Estoy seguro de que en el año 1942, cuando nuestro querido e insustituible Jefe vuelva a la Presidencia de la República, algún santiaguero ilustre, al inaugurar aquí en Santiago, la estatua que los hijos del Cibao levanten al fundador de la nacionalidad económica, pronunciará iguales o semejantes palabras.

Y digo en esta provincia, y agrego en esta ciudad, y sugiero sobre la cúspide magestuosa de El Castillo, porque Santiago es al Cibao, lo que Trujillo es a la nacionalidad económica dominicana: su creador.

— — —

Cuando al amparo de la

precaria paz de que disfrutó la República, a lo largo de las constantes guerras fratricidas que se sucedieron interminables en todo el territorio Nacional, el Cibao trabajaba la tierra, esta región no hacía otra cosa que crear el mal entendido regionalismo del Cibao, y preparar un baluarte inexpugnable al creador de la Nacionalidad Económica.

Y digo “mal entendido regionalismo”, porque él ha desaparecido cuando el Benefactor de la Patria ha extendido la causa generadora de él a todo lo largo de la Nación: El trabajo.

El trabajo, creador de ri-

queza; y la riqueza, creadora de independencia, hacían al cibaño orgulloso de su origen y celoso de su predio.

Cuando el trabajo fué (gracias a Trujillo) una práctica nacional, el regionalismo cibaño se perdió en el nacionalismo dominicano, que es lo mismo que decir, nacionalismo trujillista, porque fué a la sombra de su bandera que se operó la ²⁵tramutación creadora.

Y es por eso por lo que el Cibao es, tiene que ser, y será, uno de los más fuertes baluartes de la lealtad trujillista; porque la obra de Trujillo ha demostrado al

resto de la nación, que el regionalismo cibaeco no era presunción cibaeca, sino legítimo orgullo de sus hombres de trabajo.

— — —

Ya casi he desarrollado mi tema, porque el conferencista emocionado no analiza con la serenidad del pensador.

Su análisis, si así pudiéramos llamarlo, es sintético; y como toda síntesis, sugeridora de ideas y de hechos, de pensamientos y de realizaciones.

Sin embargo, todavía tengo algo más que decir.

La economía es la administración y dispensación recta de los bienes.

Y no se puede merecer tan alto calificativo, como el que ilustra el tema de esta conferencia, sino cuando se ha administrado y dispensado con rectitud los bienes nacionales.

El que administra, gobierna, y el que gobierna, cuida.

El que dispensa, distribuye, y el que distribuye, dá a cada uno lo que le corresponde.

Pero esas funciones del economista deben realizarse (ya

lo hemos dicho) con rectitud, es decir, con justicia, con severidad y con firme resolución.

Y Trujillo ha sido justo, severo y firme en sus resoluciones.

Por eso, en su política, no hay prioridades ni favoritismos. Nada ni nadie es postergado. Nada ni nadie deja de merecer su favor y su atención.

Ha cuidado, como el más celoso padre de la nacionalidad, del patrimonio dominicano.

Con una clara visión de su destino, ha saneado el título de propiedad de la República, y ha

mantenido firme y resueltamente el derecho de propiedad que ese título encierra!

Con un alto espíritu de justicia, ha aplicado los bienes nacionales al fomento de la riqueza en todo el territorio de la Nación.

Una sola carretera une a todos los pueblos.

El ciudadano, hambriento de panoramas y riquezas, puede encerrar en sus retinas, y esconder en su alforja, toda la belleza del paisaje y todo el oro de la tierra.

Y el campesino, hambriento de civilización y ¡oh paradoja!, de

riquezas, puede bañarse en las salvadoras y embriagadoras aguas de las ciudades y cambiar por monedas el fruto de su trabajo.

También con un alto espíritu de justicia, distribuye entre sus amigos cargos y honores. Para él "los últimos no son los primeros", ni "los primeros son los únicos", porque sus mejores amigos son los hombres de trabajo, y el trabajo y la capacidad y la eficiencia son los únicos méritos para acercarse a su amistad y a su corazón.

Severo en esta disciplina, que moldeó su vida y su fortuna, exige que élla sea norma de vida

oficial y nacional, y empequeñece, engrandeciéndolo, al Secretario de Estado que desciende de su conspícua posición oficial para confundirse con el pueblo y oír de sus labios la queja, el ruego o el halago.

Respetuoso de los compromisos contraídos por el Estado, se dá a la tarea de levantar el decaído crédito nacional, sin que éste esfuerzo aniquile su obra de creación.

El acreedor sajón se sorprende ante el deudor latino que quiere pagar.

El nacional honesto com-

promete su hacienda, confiando en la solvencia del gobierno constituido.

Y el capital se invierte, con firmeza y con valentía.

— — —

Y he aquí como, señoras y señores, Trujillo crea la nacionalidad económica del Estado Dominicano, cuando la nacionalidad económica de otros Estados, europeos y americanos, se quiebra entre las manos temblorosas de estadistas que la fama llamó eminentes y sabios.

Ante ese hecho revelador

es necesario inclinarse, y conferir a nuestro querido y amado Jefe el merecido título de Creador de la Nacionalidad Económica Dominicana.

FIN

— 40 —



DISTRIBUCION GRATUITA



TECNOLOGIA Y SERVICIOS
E INFORMATICA